

Adela Vásquez Schiaffino: una enfermera en la Revolución Mexicana

Douglas C. Nance

Maestro de Ciencias de Enfermería, Instituto de Geriatría,
Secretaría de Salud, México. D.F. México

Resumen

Adela Vásquez Schiaffino fue una enfermera mexicana y periodista en 1911, durante la revolución. Fue una de las enfermeras de la generación de 1902, escritora para el periódico de la Ciudad de México *El Diario*, y enfermera voluntaria en El Paso, Texas, atendiendo a los heridos civiles y revolucionarios. Su reportaje sobre la atención a los heridos es una crónica detallada y viva. Pionera de la enfermería mexicana y del periodismo, cien años después, su reportaje es una inspiración y un registro dramático de los costos humanos de la Revolución.

Palabras clave

Enfermería,
Historia,
México,
Periodismo,
Revolución

Summary

Adela Vásquez Schiaffino was a Mexican nurse and reporter in 1911, during the Mexican Revolution. A nurse who graduated from the class of 1902, a writer for the Mexico City newspaper *El Diario*, she volunteered as a nurse in El Paso, Texas, caring for the wounded revolutionaries and civilians from Mexico. Her reporting of her nursing of the wounded is immediate, heart-felt, and alive. A pioneer in Mexican nursing and journalism, one hundred years later, her writing is still an inspiration and a dramatic record of the human cost of the Revolution.

Key words

Nursing,
History,
Mexico,
Journalism,
Revolution

Correspondencia:
Douglas C. Nance
biggato9@yahoo.com

En septiembre de 1902, con 28 años de edad, Adela Vázquez Schiaffino (figura 1) se inscribió como alumna en la Escuela Práctica y Gratuita de Enfermeras que se encontraba en las instalaciones del Hospital de Maternidad e Infancia. Adela terminó su curso de dos semestres y con una “R” de calificación, pasó su examen final el 9 de mayo de 1903.¹

Nacida en Sayula, Jalisco, el 3 de junio de 1874, hija de una familia distinguida, Adela fue la mayor de 11 hermanos. A los 17 años, ella obtiene el título de Profesora de primer orden en Guadalajara, Jalisco. A los 24 años Adela tiene que separarse de su familia y con cuatro de sus hermanos, se cambian a la Ciudad de México.²

Se desconoce dónde trabajó tras titularse; en realidad no sabríamos con certeza si ejerció su profesión en México. La única información que se tiene es cuando siete años después, Adela Vázquez aparece como colaboradora del periódico capitalino *El Diario*, bajo el seudónimo de “Cordelia”. Probablemente, Adela se quedó a trabajar en el Hospital de Maternidad e Infancia, o acudió a trabajar al antiguo Hospital de San Andrés en la calle de Tacuba; quizás trabajó en el moderno Hospital General de México, ubicado en lo que entonces eran las afueras de la ciudad. Estas instituciones en donde Adela pudo haber desempeñado su profesión, con numerosos cambios por aquellos años, al igual que la propia Escuela de Enfermeras. El Hospital de Maternidad fue sede de la escue-

la hasta diciembre de 1903, para cambiarse al Hospital de San Andrés, institución a la que le quedaban pocos años, pues en sus terrenos se construirían las magníficas instalaciones de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. En 1907, tras muchos retrasos, el Hospital General abrió sus puertas a los pacientes y la Escuela de Enfermeras volvió a cambiar su sede a las instalaciones del nuevo hospital.

De 1902 a 1904, la directora y profesora de la Escuela Práctica y Gratuita de Enfermeras fue Rose Warden, joven enfermera, titulada, originaria de los Estados Unidos. Warden fue una de las cuatro enfermeras graduadas de la primera generación del Hotel Dieu Hospital School of Nursing en El Paso, Texas y fue reclutada por el Dr. Eduardo Liceaga, director del Hospital de Maternidad e Infancia, debido a su calidad hispano-parlante, su estatus académico y no menos importante, debido a su singular belleza. Pese a estas cualidades, el propio Dr. Liceaga la cesó por insubordinación en 1904 y el expediente de Rose Warden arroja información sobre el conflicto de intereses que tuvieron desde que ella llegó a la Ciudad de México.³ Más allá de las quejas de Crowder, su antecesora, por los retrasos en el pago de su salario y el incumplimiento de lo inicialmente ofrecido en su contrato, el conflicto de Warden radicaba en sus ideas muy claras sobre la formación y la misión profesional de la enfermería, mientras que el Dr. Liceaga sólo buscaba formar enfermeras suficientemente capacitadas para que lo asistieran en su consultorio. Es muy probable que la personalidad y vocación de Miss Warden tuviera resonancia en el carácter independiente de Adela Vázquez Schiaffino, una de sus estudiantes.

Bajo el nombre de “Cordelia”, la fiel hija del Rey Lear y verdadera heroína moral de la tragedia shakesperiana, la encontramos en 1910, escribiendo en la “Página del Hogar” de *El Diario*, la clásica sección enfocada en la mujer. El Diario fue fundado por la joven periodista liberal Emilia Enríquez de Rivera, quien utilizó el seudónimo “Obdulia”. La “Página del hogar” tenía artículos y notas sobre moda, recetas de cocina y toda clase de tips para las amas de casa de la emergente clase media

mexicana. Sin embargo, en los inicios de 1911, Adela sintió que tenía que dejar la comodidad de su nuevo oficio para retomar su profesión. Pidió una licencia en el periódico y se fue a El Paso, Texas, para enlistarse como enfermera voluntaria en el semi-clandestino Hospital Insurrecto que dirigía el Dr. Ira Bush, teniente coronel del Cuerpo Médico del Ejército Libertador, las huestes rebeldes que por aquellos días dieran inicio al movimiento revolucionario encabezado por Francisco I. Madero.

Organizado en febrero 10 de 1911 por los médicos Ira J. Bush y Baltazar Anaya, ambos ciudadanos estadounidenses de El Paso, el Hospital Insurrecto contaba también con los servicios del Dr. Rafael Limón Molina en el Servicio Foráneo y del médico cirujano James L. Wilson del estado de Pennsylvania, quien tenía el grado de coronel en el Cuerpo Médico del Ejército Libertador. En sus inicios, el Hospital Insurrecto tenía por bandera el internacionalmente reconocido símbolo de la cruz roja, pero muy pronto adoptó el símbolo de una cruz tricolor, tomando el verde, blanco y rojo, del listón que identificaba a los seguidores de Madero. Cabe mencionar que los servicios médicos y de enfermería del Ejército Mexicano, todavía continúan utilizando esta cruz tricolor. Alrededor de veinte enfermeras ofrecían sus servicios en el Hospital Insurrecto, y aunque muchas eran mujeres voluntarias de El Paso y Ciudad Juárez, con alguna capacitación impartida por el Dr. Bush, por lo menos seis eran enfermeras profesionales. Como se puede observar en la figura 2 con los uniformes que seis visitan y por el maletín de enfermera que yace a sus pies. Sentada en la primera fila, tercera del lado izquierdo, debajo el Dr. Bush, aparece la menuda figura de Adela Vázquez Schiaffino.

Muchas bajas sufrió el Ejército Libertador con su derrota en la Batalla de Casas Grandes el 6 de marzo de 1911. Tras su reorganización, los heridos en sus filas fueron menores hasta abril 16, en la Batalla de Bauche. En Bauche las fuerzas maderistas cerraron el cerco alrededor de Ciudad Juárez y en un combate feroz en contra de los federales, tuvieron



Figura 1. Adela Vázquez Schiaffino



Figura 2. Personal del Hospital Insurrepto dirigido por el Dr. Ira Bush teniente coronel del Cuerpo Médico del Ejército Libertador

muchas bajas. Las jornadas más intensas para el staff del Hospital Insurrepto fueron durante y después de la decisiva Batalla de Ciudad Juárez los días 8, 9 y 10 de mayo de 1911. Con más de 80 muertos y 200 heridos los hospitales locales estaban sobresaturados. El Hospital Insurrepto tuvo que poner tiendas de campaña afuera de sus instalaciones para poder atender el ingreso de todos los heridos que llegaban.³

La vocación y profesionalismo que demostró la enfermera Vázquez fue poco menos que heroica. Adela cubría el turno nocturno, de 20:00 horas a 02:00 horas, para estar de regreso a las 8 de la mañana y asistir a sus pacientes algunas horas más. Comprensiva, extendía sus rondas con los indios tarahumara que, si bien se habían sumado al Ejército Libertador, se negaban a entrar al hospital y preferían quedarse en las tiendas de campaña. Valerosa, poco le importaba poner en riesgo su vida al acudir a los campamentos de Pancho Villa y el Capitán Andana, ubicados en los alrededores de Ciudad Juárez. Además, Adela Vázquez Schiaffino se dio

tiempo para enviar un reporte de la situación que se vivía en aquellos momentos y es por ello que su historia puede recuperarse a partir de sus propios escritos publicados en *El Diario*.

El Paso, Texas, 3 de junio de 1911

“Una noche en el hospital de sangre en El Paso, Texas.”

por Cordelia

“El reloj de una torre lejana da doce campanadas. Un nuevo día comienza al expirar el último toque y aprovecho el instante para trazar estas líneas. En la sala donde vela la débil luz amortiguada por una pantalla azul imprime notas tristes en todo y tiñe mortecinamente los semblantes de los tres pacientes que yacen entre las albas ropas del lecho”.

El calor es sofocante y tanto las ventanas como las puertas están abiertas pero ni la más ligera brisa penetra a través del alambrado que impide la entrada a moscas y mosquitos.

Uno de los enfermos aquí instalados, se agita convulsivamente semi-ahogado por molestas que le impide respirar. Está operado en la garganta, pues la bala fraticida se la atravesó, y sólo aspira el aire por el tubillo de metal que es preciso limpiar dos o tres veces cada hora.

Es un joven de rizada cabellera, ojos grandes e inteligentes, facciones finas y modales correctos, su voz áspera y casi sin timbre me da gracias después de haberle extraído el tubo que cuidadosamente he limpiado de las flemas sanguinolentas que lo obstruyen; colocándolo nuevamente en aquella pobre garganta escoriada y dándole un calmante, lo miró como se tranquiliza lentamente, la respiración estertórea parece indicar que agoniza.

En el lecho se incorpora otro joven, ha perdido la mano izquierda; los blancos vendajes se tiñen de rojo en algunos sitios con escasas gotas de sangre, tiene sed, le doy un vaso de agua helada, le arrebujo y humedezco el muñoncillo con solución desinfectante. Este enfermo es algo impactante y eso se debe a una excitación nerviosa terrible que le hace temer la pérdida de todo el brazo. Ese temor es infundado, con palabras tranquilizadoras y unas frotaciones de alcohol en la nuca logró que reposé.

Oigo ahora una vocecita dolorosa que grita “imamá!”. Es Carmelita que desgraciadamente fue alcanzada por una descarga que hizo perecer a varios que cerca de ella se hallaban y la bala, entrando en el abdomen quedó ahí alojada.

Corro a su lado y con precauciones infinitas la muevo ligeramente, pues su endeble cuerpecito se fatiga de estar echado.

La madre acostada al pie del lecho de la niña, no la ha oído pues durante muchas noches ha estado en pie observando la vida casi extinguida de su hijita.

Pero ahora Carmelita va de alivio y bien que al principio la desahucian varios doctores, debido a los esfuerzos del médico de guardia nocturna y de la señorita enfermera de noche, las fuerzas vuelvan al cuerpecito exagüe, los ojos toman brillo y el pulso se vuelve regular.

Ahora reclama mis andadas un polaco que en otra de las salas, necesita que se le viertan unas gotas en su ojo derecho que será difícil salvar, pues en el iris se han clavado varias partículas de plomo. Es un chicuelo de 20 años a ratos alegre como un pájaro, en otros lloroso, angustiado porque teme que su Felisa, su novia adorada que diariamente le escribe, no lo quiera ya cuando esté tuerto e imposibilitado de su mano izquierda, cuyos huesos ha destrozado una bala.

Hay que mimarlo, que sentarse al borde de su lecho y acariciarlo como un niño mientras le remuevo el vendaje y le pongo un trozo de hielo sobre el ojo enfermo, hielo que es preciso renovar constantemente para mantenerlo frío y calmar la inflamación. Habla unas cuantas palabras de español y es un ardiente patriota (Este joven polaco fue Leonard Varasowki Behermann, miembro de la Legión Extranjera de Madero, herido junto con sus compañeros A. Anderson y E. Baughman en la Batalla de Bauche).⁴

Ya es hora de hacer la ronda general y recorrer las salas y tiendas de campaña donde aún dormidos se quejan muchos de los pacientes. Mis horas de guardia son de las 8 pm a las 2 am, hora en que despierto a la otra enfermera y después de descansar de 2 a 8 vuelvo al hospital durante algunas horas a ayudar en la oración de algunas heridos que se sienten contentos de que yo les sirva y quieren que sea yo quienes los acompañe.⁵

Tres días después de este excelente reportaje, Adela nos mantiene informados sobre sus pacientes del Hospital Insurreccional. Leamos el desenlace de sus historias:

El Paso, Texas, 6 de junio de 1911

"Los heridos del Hospital de El Paso han mejorado mucho."

por Cordelia

"Nuestros enfermos están ya en plena convalecencia, esta tarde Carmelita ha bajado con su tía a cenar aunque muy pálida y enflaquecida se ve que está recobrando rápidamente el vigor. En una de las tiendas de campaña el grupo de cinco inválidos que la ocupa canta con agradable voz tres populares canciones de nuestro México. Estas canciones formadas por tonalidades dulces y tristes a la par, parecen encarnar el alma melancólica de nuestra raza. Poco a poco vienen a unírseles otras voces hasta formar un orfeón a la sordina que impresiona profundamente el ánimo y hace revivir el sentimiento de amor al terruño. En medio de sus sufrimientos, todos nuestros pacientes dan una firme fortaleza y los cirujanos americanos han manifestado su asombro al ver que a pesar de lo inevitablemente doloroso de algunas curaciones, nuestros paisanos las soportan sin exhalar una queja, y casi sin estremecimientos que delaten a la carne.

He visitado el campamento de Villa donde hemos curado algunos heridos que no han querido ingresar a ningún hospital, el de los tarahumaras y el del Capitán Andana, que está herido en el tórax. Según he podido observar, la disciplina es poco rigurosa, pues todos los hombres están sujetos más por su palabra y por su voluntad; que por la rigidez de una ordenanza que no existe para ellos. Los guardias están cómodamente sentados a la puerta de las casas de los improvisados campamentos y en las habitaciones se ven en abigarrada confusión, rifles de todas marcas y tamaños, cinturones con cartuchos de diferentes calibres y pistolas.

La casa donde se halla Andana, debe haber pertenecido a una persona acomodada, pues los muebles son buenos, la recámara que él ocupa es netamente

femenina, en las mesas, cómodas y vitrinas se ven retratos con cariñosas dedicatorias y mil figurillas de las que gustan tanto las mujeres. Los grandes espejos que antes reflejaban figuras femeninas ataviadas con trajes vapurosos, bosquejan hoy figuras marciales que por todo adorno llevan en el pecho la cinta tricolor sujetada con un botoncillo que ostenta el retrato de Madero.

Entre los pacientes que tenemos, hay un herido en el brazo derecho; pero esto no le impide hacer gala de una gran habilidad para recortar siluetas, y lo mismo recorta un retrato que un paisaje. Varios americanos se han interesado vivamente por él y ha habido alguno que le ha ofrecido hacerse cargo de los gastos de su educación artística, pero el muchacho se ha rehusado diciendo que mientras su Patria necesita de su persona, no puede pensar en sí mismo.

Por algunos días estuvo en gran riesgo de perder el brazo, pero está ya fuera de ese peligro.

Lenta pero paulatinamente se va despoblado nuestro hospital, hoy uno, mañana otro, nuestros pacientes van despidiéndose curados, alegres y satisfechos de haber vertido su sangre, de haber sacrificado una mano o un brazo, por el ideal que perseguían."⁶

Hasta aquí lo que sabemos de su historia, pues después de estos impresionantes reportajes no volvemos a leer otros artículos, ni crónicas de su autoría. Pero los eventos caóticos de la década ha marcado también su familia. En 1913, su hermano, Mariano, Teniente Coronel del Estado Mayor del Presidente Francisco I. Madero, fue apresado conjunto del Presidente y el Vice-Presidente Pino Suárez en el golpe de estado de la Decena Trágica. Permaneciendo con su presidente hasta los momentos antes de su asesinato brutal, El Teniente Coronel Mariano Vázquez Schiaffino y el General Felipe Ángeles fueron liberados por el golpista General

Victoriano Huerta debido a sus rangos militares.

En el época pos-revolucionaria, en julio 7 de 1923, procedente de la Ciudad de México en el barco Monterrey, que zarpó desde Veracruz, Adela Vázquez Schiaffino registró su ingreso en Ellis Island; con 49 años de edad, soltera y con una estatura de 157.48 cm, pidió un permiso indefinido para permanecer en Nueva York.⁷ Vivió muy cerca del hospital St. Vincent y del hospital Presbyterian en Greenwich Village, Manhattan. Regresando a México en 1926, como secretaria de su hermano José, al que acompañó en sus viajes internacionales por nueve años.

José fue embajador de México en Japón, Dinamarca, Noruega, Haití, y Guatemala. Por muchos años, Adela escribió en varios periódicos y revistas, y exhibió un libro de poesía, todos bajo varios seudónimos. De 1934 a 1947, forma parte del Ateneo Mexicano de Mujeres, y de 1935 a 1949, se desempeña como Maestra de Ingles en escuelas secundarias en el Distrito Federal.⁸

Sus reportajes son la mejor crónica que hemos leído, sobre el trabajo de una enfermera en un hospital de sangre y por eso Adela, eres inmortal. Profesional de la enfermería, maestra, destacada periodista y valiente revolucionaria, pero so-

bre todo, por ser abnegada y humanista; una ejemplar y destacada enfermera mexicana.

Referencias

- 1.,3. Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, F-SP, S-ED, Se-EE, Exp-32.
- 2.,8. Entrevistas con Bertha Luz Montaño Vázquez, sobrina de Adela Vásquez Schiaffino, dic. 2010.
- 3.,4. El Diario, mayo 11, 1911.
5. El Diario, junio 4, 1911.
6. El Diario, junio 7, 1911.
7. The Statue of Liberty-Ellis Island Foundation, Inc. New York. [acceso enero 2011]. Disponible en:<http://www.ellisisland.org/search>